

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA
Y
LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

55-56

JULIO-DICIEMBRE

1954

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Rector:

DR. NABOR CARRILLO

Secretario General:

DR. EFRÉN C. DEL POZO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

Director:

LIC. SALVADOR AZUELA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. A. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

FUNDADOR:

Eduardo García Máynez

DIRECTOR:

Salvador Azuela

SECRETARIO:

Juan Hernández Luna

Correspondencia y canje a Ciudad Universitaria
Torre de Humanidades, San Angel, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país	\$ 15.00
Exterior	Dls. 2.50
Número suelto	\$ 4.00
Número atrasado	\$ 5.00

Sumario

ARTICULOS

	Págs.
Miguel Bueno	11
Miguel León Portilla	37
Fausto E. Vallado Barrón	63
Luis Villoro	75
Emilio Uranga	85
Oswaldo Robles	107
Roberto Flores Villasana	121
Miguel Angel Ceballos	139
Marianne O. de Bopp	161
Inés Vargas de Núñez	179
Francisco Larroyo	197

Martha Días de León de Re-	<i>Pío Baroja. El hombre juz-</i>	
caséns	<i>gado por sí mismo. Su</i>	
	<i>sensibilidad</i>	203

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Almoína José	<i>Bibliografía Mexicana del Siglo</i>	
	<i>XVI. (Joaquín García Icaz-</i>	
	<i>balceta)</i>	217
Juan A. Ortega y Medina	<i>Filosofía de la Historia y Etica</i>	
	<i>(Paula Gómez Alonso)</i>	226
Alberto Lozano Vázquez	<i>Introducción a la Lógica Jurídica.</i>	
	<i>(Eduardo García Máynez)</i>	230
Eduardo Luquín	<i>Tres Inventores de Realidad. (Jai-</i>	
	<i>me Torres Bodet)</i>	237
Tere E. Rohde	<i>Las sugeriones a los Estudiantes</i>	
	<i>de Escuelas Secundarias sobre la</i>	
	<i>mejor forma de estudiar. (C.</i>	
	<i>Gilbert Wrenn)</i>	247
Xavier Tavera Alfaro	<i>Documentos para la Historia de la</i>	
	<i>Litografía en México. (Justino</i>	
	<i>Fernández y Edmundo O'Gor-</i>	
	<i>man)</i>	249
Agustín Millares Carlo	<i>La vida privada española en el Pro-</i>	
	<i>toloco notarial. Selección de do-</i>	
	<i>cumentos de los siglos XVI,</i>	
	<i>XVII y XVIII del Archivo No-</i>	
	<i>tarial de Madrid. (Ilustre Cole-</i>	
	<i>gio Notarial de Madrid)</i>	251
Sergio Pitol	<i>El Heroísmo Intelectual. (José</i>	
	<i>Antonio Portuondo)</i>	252
A. Rossi Guerrero	<i>La Filosofía como compromiso.</i>	
	<i>(Leopoldo Zea)</i>	254
Beatriz Espejo y Díaz	<i>Los Días Enmascarados. (Carlos</i>	
	<i>Fuentes)</i>	261
J. H. L.	<i>Noticias de la Facultad de Filoso-</i>	
	<i>fía y Letras.</i>	275

SOR JUANA INES DE LA CRUZ Y LA DEFENSA DE LA EDUCACION FEMENINA SUPERIOR

Las Ordenes religiosas, como se sabe, organizaron la enseñanza secundaria en la Nueva España. La empresa tuvo, claro está, por explicables motivos, limitaciones de todo tipo. Una de éstas, la no menos sensible, fué la de no comprender dentro de ella a la académica formación de la mujer.

Por ello, en la historia de la educación en México la figura de Sor Juana reviste grande importancia.¹ La vida y la obra, en efecto, de esta mujer excepcional constituye la primera realización de una nueva y superior manera de entender el problema de la educación femenina en la época de la Colonia. Al convertirse en la más alta figura poética de su tiempo, en los países todos de lengua española, polígrafa a la vez en la castiza acepción del vocablo, Sor Juana no sólo dió pruebas de la errónea idea de la inferioridad de la mujer respecto del hombre, idea tan en boga a la sazón; asimismo fué estímulo tanto en América como en España

¹ Juan Inés de Aasbaje, que este era el nombre de mundo de Sor Juana, nació en San Miguel Nepantla, jurisdicción de Amecameca, en 1651. A los ocho años pasó con sus padres a la ciudad de México. Tan grande era su efición a los estudios superiores que pidió a su madre que le permitiese mudar el traje de mujer por el de hombre para poder frecuentar las aulas de la Universidad. A la edad de dieciséis años abraza el estado monástico. Le sorprendió la muerte en 1695, después de haber llevado una vida consagrada por entero al estudio y a la oración.

Grande fué la producción literaria de Sor Juana, sobre todo como poetisa. Por lo que hace a su proyección pedagógica, precisa mencionar sus siguientes obras: el poema *Primero sueño*; la *Carta Atenagórica* (réplica al sermón del Padre Vieyra); la *Respuesta a Sor Filotea* (la más importante), y la popular poesía conocida con el nombre de *Redondillas*.

para una revaloración de los objetivos y posibilidades de la educación femenina.

1. *Estado de la educación femenina en el siglo XVII.*—España trajo a sus colonias al par que su lengua y su cultura, una concepción cabaleresca y romántica de la vida, una concepción, a decir verdad, que imperaba en aquel entonces en toda Europa. En la Nueva España, los ideales cabalrescos y románticos tomaron, respecto a la educación, ciertas modalidades en manifiesto perjuicio de la cultura intelectual de la mujer. Es verdad que la educación conserva un ideal heroico y estético de la existencia y que permite el cultivo de insignes virtudes cristianas. Pero es exacto, también, que la mujer novohispana no se educa para una participación en los problemas de la vida cívica y cultural del naciente pueblo. Como es sabido, la caballería tuvo sus orígenes en las rudas costumbres germanas, pero fué adquiriendo con el tiempo aspectos de generosidad y nobleza. A ello contribuyó la educación cabalresca, tan influida por la mujer, gracias a al honestidad y cultura de ésta. En la Nueva España, en cambio, la formación intelectual de la dama no fué objetivo ni fundamental ni permanente.

El inicial y fecundo impulso en favor de la educación de las niñas, promovido por Juan de Zumárraga en el siglo XVI, bajo regio patrocinio, ¡la verdad!, se había ido extinguiendo. Para la mujer, en el siglo XVII, sólo existían dos tipos de instituciones docentes, ambas destinadas a la educación elemental: el orfanatorio para niños, creado con el nombre de Colegio de Nuestra Señora de la Caridad, y las escuelas de la "Amiga".

En la Nueva España como en la metrópoli, imperaba la idea de que la mujer cuyo destino era o el hogar (para el que tampoco se le preparaba debidamente), o la vida monástica (para la que no requería mayor cultura intelectual), no necesitaba el poseer los conocimientos siquiera de la segunda enseñanza. Tal indiferencia se llegó respecto a la mayor educación de la mujer, que a los ojos de la mayor parte del pueblo, inclusive la instrucción elemental no se consideraba imprescindible para las futuras madres de familia, encargados, nada menos que de gobernar el hogar.

2. *El ideal educativo.*—Sor Juana rompe con esta mutilada tradición. Se afirma en las virtudes cristianas de la educación de la mujer, pero

reclama, para ésta los derechos de una alta cultura académica. Su vida y su obra fué un paradigma y una realización de estos ideales. Aún niña, se consagra al estudio de las humanidades clásicas, y ya de joven posee una vasta cultura literaria y científica. Forma parte de la corte virreinal, y allí se le admira su talento, su saber y su hermosura. A la edad de 16 años ingresa en el Convento de Santa Teresa la Antigua, en busca de sosiego; pero lo abandona en 1669 y decide definitivamente, recluirse de por vida en el de San Jerónimo. El ideal educativo de Sor Juana persigue un gran objetivo teológico-religioso. "Mis pasos, dice, se dirigieron siempre a la cumbre de la Sagrada Teología." Mas le pareció preciso, para llegar a ella, subir por los escalones de las ciencias y artes humanas; porque: "¿cómo entenderá el estilo de la Reina de las Ciencias quien aún no sabe el de las ancillas? ¿Cómo, sin lógica sabría yo los métodos generales y particulares con que está escrita la Sagrada Escritura? ¿Cómo sin Física tantas cuestiones naturales de las naturalezas de los animales, de los sacrificios, donde se simbolizan tantas cosas ya aclaradas y otras muchas que hay? ¿Cómo sin aritmética, se podrán entender tantos cómputos de años, de días, de meses, de horas, de hebdomadas tan misteriosas, como las de Daniel y otras, para cuya inteligencia es necesario saber las naturalezas, concordancias y propiedades de los números? ¿Cómo, sin geología, se podrán medir el Arca Santa del Testamento y la ciudad santa de Jerusalén?"

3. *La corriente de la modernidad.*—La probada y fecunda erudición de Sor Juana, por una parte, y los instrumentos científicos que poseía, por otra, hacen creíble la idea de que estuvo informada de la filosofía y de las ciencias modernas, menos de ésta que de aquélla. Algunos críticos, apurando, con mejor intención que buen éxito, la producción literaria de Sor Juana, han imaginado llegar a descubrir en sus escritos principios de la propia doctrina cartesiana. Indudablemente la eximia jerónima estudió filosofía, pero sus convicciones, como así lo confirma su poesía conceptista, rica y gallarda, estuvieron del lado de la escolástica. Hay además, testimonios muy dignos de confianza, de que escribió incluso *mas Súmulas* (o *Lógica Menor*), hoy perdidas, cuya composición ya delata una clara postura filosófica.

Es aceptable, sin embargo, que la mente universalista de Sor Juana tuvo ya proyecciones, bien que atemperadas por una concepción teológi-

co-tradicional, en lo que ha venido a llamarse el espíritu de la *modernidad*. De parecida manera que Sigüenza y Góngora, su coetáneo, trata a porfía de asegurarse de un firme método para recorrer los intrincados caminos de la verdad. De la cautela inquisitiva, actitud propia del espíritu de la modernidad, da indicios Sor Juana. Pero los objetivos perseguidos, una vez y otra, no salen del viejo cuadro de los temas teológico-religiosos. En su citado poema *Primer sueño*, se advierte la honda convicción de la infinitud del saber y de la innata limitación del hombre. Así dice: "Que de una vez quería comprender todas las cosas / de que el universo se compone; no puede, ni aun divisas por sus categorías, ni a un solo individuo". Por la vía discursiva, racional, empero, existe un camino, o método de sobra seguro, para penetrar en la esencia de las cosas y llegar a conocer el mayor número de ellas. Esa vía inquisitiva es el *logos* que conduce a un saber... "que haciendo escala de un concepto a otro, va ascendiendo de grado a grado".

Pero es en extremo artificial cuando no se es presa de una piadosa ignorancia de la historia de la filosofía, ver en este metódico ascender a la verdad un principio esencial del cartesianismo. De muy antiguo viene la ingenua idea. Los menos autorizados comentadores de los escritos lógicos de Aristóteles, hicieron ya en la temprana Edad Media de este principio un posutlado de todo saber. Descartes mismo es tributario de ella, aunque en un sentido diferente al dado por Sor Juana.

Mayormente en el *Discurso del método* habla Descartes de este principio. He aquí como lo formula a manera de la tercera regla del método:

"Le troisième, de conduire par ordre mes pensées, en commençant par les objets les plus simples et les plus aisés à connaître, pour monter peu à peu comme par degrés jusques à la connaissance des plus composés, et supposant même de l'ordre entre ceux qui ne se précèdent point naturellement les uns les autres."

Hay más: cuanto en este bello poema es objeto de meditación filosófica, no sale del cuadro de ideas escolásticas, en particular del viejo pensamiento de la naturaleza de las substancias, asimismo de inspiración aristotélica, lo cual viene a explicar, visto desde otro ángulo, la cultura filosófica de Sor Juana.

19.5 c.

De esta serie seguir mi entendimiento

el Método quería,
o del ínfimo grado
del ser inanimado
(menos favorecido,
si no más desvalido,
de la causa segunda productiva),
pasar a la más noble jerarquía
que, en vegetable aliento
primogénito es, aunque grosero,
de Thetis..

Por otra parte, en que Sor Juana haya sido o no cartesiana, no se cifra su significación histórica. Esta reside, como ya se dijo, en su obra poética y en su proyección pedagógica.

4. *Defensa de la mujer.*—En memorable respuesta a una carta del Obispo de Puebla, Fernández de Santa Cruz, quien en cierto modo, bajo el pseudónimo de Sor Filotea, censuraba a Sor Juana el haber objetado un sermón del padre jesuíta Antonio Vieyra, consejero de los reyes de Portugal, formula ésta sus convicciones acerca de la cristiana libertad de crítica y de los derechos en favor de una cultura superior de la mujer. *Mulieres in Ecclesia taceant*, de seguro, dijo San Pablo. Mas se interpreta mal dicha sentencia, argulle Sor Juana cuando se considera que el Apóstol justificaba la ignorancia de la mujer en materia de teología. La recomendación se refiere a “la publicidad de los púlpitos”, pues el justo y atinado comentario lo formula Arce, al declarar: “que leer públicamente en las cátedras no es lícito a las mujeres, pero el estudiar, escribir y enseñar privadamente no sólo es lícito, sino muy provechoso y útil.” Y no sólo: haciendo una ruda y exacta crítica de la educación de las llamadas escuelas de “Amiga”, en donde ancianas ignorantes se encargaban de la educación de las niñas, recomienda que mujeres doctas en letras y “de santa conversación y costumbres” tengan a su cargo la formación de las doncellas.

En esta respuesta dada al Obispo de Puebla, Sor Juana se pinta de cuerpo entero. En ella exhibese su acendrada e irrefrenable vocación intelectual, su exquisita, extensa y fecunda erudición; el brío y profundidad de su ingenio y su desbordante fantasía y nobles sentimientos.

Su defensa, que es la defensa de la mujer en general, en esta época, queda fundada en estas ideas: las ciencias profanas contribuyen a

la comprensión de las sacras letras; la variedad de los estudios fortalece y adereza la cultura de la mente; no es dable el sobornar la verdadera vocación de saber; la mujer ha dado pruebas, como lo muestra la historia, de que es capaz de las más grandes creaciones del espíritu; la educación de las doncellas es ventajosa de todo punto y útil para la sociedad; tal educación debieran impartirla mujeres ilustradas, y, el entendimiento de cada mujer es tan libre como el de cualquier otro y puede discrepar de otras opiniones e inclusive impugnarlas.

Todas estas opiniones, además, eran parte de una amplia concepción de la vida humana, en la cual con desusada perspicacia advierte la condición de inferioridad de la mujer y las causas que determinan hecho tan injusto en las relaciones amorosas de los sexos. Por ello, comprende una defensa de la mujer, cuya expresión clásica la constituyen las "Redondillas". "¿Pues para qué os espantais / de la culpa que teneis? / Querredlas cual las haceis, / o hacedlas cual las buscais".

5. *Influencia*.—Influencia considerable tuvo la vida y obra de Sor Juana en la manera de comprender la delicada tarea de la educación femenina. Muy pronto su fama internacional la convirtió en modelo de educación femenina. La vieja España vino a reconocer en Sor Juana, acaso antes que en América, al mejor poeta y eximio escritor de la época, y, con ello, grandes reservas y perspectivas culturales del Nuevo Mundo.

En la Nueva España, apenas iniciado el siglo XVIII, filántropos maestros fundaron instituciones (como el Colegio de las Vizcainas), que no sólo no vinieron a poner de manifiesto la importancia de la educación de la mujer, sino que también concibieron de manera más completa y libre al formación de los jóvenes. Aun en escritores liberales se percibe aquella influencia, como lo ilustra a satisfacción la novela pedagógica de "El Pensador Mexicano" intitulada *La quijolita y su prima*.

En fin, la convincente y reconocida defensa que realiza Sor Juana acerca de la libertad de opinión y del derecho de la mujer a la cultura superior es, algo así como el anuncio del nuevo espíritu crítico racionalista, que irrumpe incontenible en el siglo XVII. En este hecho fuerza es contar también al polígrafo don Carlos de Sigüenza y Góngora.

FRANCISCO LARROYO.